

## Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

**Arturo Andrés Roig, “Maestro de los saberes”...** se hizo de piel, carne y huesos, en cada pisada de hombre sobre todo para hacerse más humano, a partir de la lectura de la palabra más clásica y revolucionaria, y la escucha de las voces más diversas. Parece que de ningún otro modo pudo interpretar el sentido de la vida. Había entrado a ella a través de un inagotable preguntar y responder, es decir, la primera filosofía de la praxis que nos lleva desde la infancia a la vejez, por más de un camino, porque, repito, ningún otro modo de hacer, es posible para llegar a ese universo o constelación donde la historia de las ideas responden con la fuerza de la utopía a la trascendencia que transforma los destinos: futuro para otro mundo posible.

Una manera de ser hombre creativo, siempre abierto a la naturaleza racional y sentimental del ser que se habita como alguien que lo declara y busca permanentemente en todas las fronteras de la vida, porque descubre en todo tiempo qué es lo que debe ser. Del por qué de ese encuentro con la existencia se puede afirmar en dónde se está para deliberar filosóficamente acerca de los problemas del por qué.

Una manera de ser humano crítico, porque la condición *sine qua non* de cada ser es la dignidad que se crea y recrea dialécticamente de cara a los otros que nos sitúan en la responsabilidad moral de defender ese bien en común que es la justicia, libertad, amor y equidad: correlato a los intereses y necesidades de todos nosotros.

Si, el “maestro de los saberes”... vivió su vida más de una manera de estar vivo y seguramente sintió desde esa pluralidad del ser en otros y para otros, la dimensión más originaria de la conciencia que se conoce y desconoce para poder llegar a aflorar en los horizontes de las realidades interculturales de la América Latina: *thelos* de su logos filosófico al que le dedicó por completo su obrar humano, mientras en este mundo su presencia anunciaba en el día a día, igual que la flor de girasol, el movimiento solar de sus pensamientos y acciones.

En esta edición especial dedicada al “maestro de los saberes”, se recogen valiosísimas investigaciones de un gran grupo de sus discípulos quienes le acompañaron a lo largo de sus “pensares y quehaceres”, escritas y recopiladas para esta ocasión por Estela Fernández Nadal, que dan testimonio del “fruto” de su obrar filosófico y especialmente pedagógico, que hizo posible lograr en gran parte ese proyecto de vida que fue reaprender a interpretar a la América Latina desde la “sujetividad”: un modo de ser a priori que le da otro contenido antropológico a las historias biográficas de nuestras culturas.

En su doble condición de discípulos/as e investigadores/as, los invitados/as para este homenaje responden e interpelan al “maestro de los saberes”, en ese juego dialéctico que entre palabra y sentido, contexto y significado, revela la interpretación hermenéutica de su praxis filosófica. Dejamos al lector en su derecho y deseo de disfrutar por otra parte, esa dimensión testimonial entre quienes encuentran en el “maestro de los saberes...” la inspiración y tenacidad para forjar a fuego vivo un ideario utópico decolonizador sin el que nuestro filósofo no haría posible la liberación del sujeto.

A través de los diversos artículos se recorre gran parte de lo que es la arqueología intelectual de Roig. Se nos presentan en detalle los temas más acuciantes de su pensamiento, que sirven de sugestiva orientación para adentrarnos en sus numerosos libros, algunos de ellos reseñados con toda pertinencia en la sección “*Librarius*”.

**Estela Fernández Nadal** contribuye con especial claridad en su comprensión del “maestro de los saberes”. En su artículo, “**El humanismo latinoamericanista de Arturo Andrés Roig**”, expone la tesis sobre su metodología para la Historia de las Ideas que parte de una lectura contextual del texto, a través de la organización de las unidades de significación del discurso sobre todo si entendemos que el discurso emana de su representación social y de la conflictividad inserta en las prácticas de los usuarios en la construcción de los textos. Por otra parte, la renombrada categoría de “sujetividad” en Roig, le permite situar al sujeto histórico en su referente cultural propio y no alienado. No se concibe a un sujeto sin “sujetividad”, es decir, deslastrado de su ser originario del que toma su conciencia a priori. En ese espacio reside la ruptura, fisura y alteridad del sujeto para sus prácticas libertarias de la opresión con la finalidad de recuperar su autoafirmación.

A su vez, le toca a **Gerardo Oviedo**, en su amplio artículo, **“Acerca de “lo-no-necesariamente-imposible” y el “lugar” de su “no-lugar”. La temporalidad abierta de la función antropológico-trascendental del discurso utópico en la filosofía de Arturo Andrés Roig**”, entrar en el imaginario utópico del “maestro de los saberes”, para justificar plenamente que el tiempo utópico no es una abstracción, sino una praxis posible de la conciencia existencial del sujeto para insertarse esperanzadoramente en el futuro práctico debido a que la temporalidad del ser es abierta. La recomposición del pasado histórico que niega la presencia-existencia del ser sujeto latinoamericano, pasa por una crítica que reivindica el derecho a ser otro sin encubrimientos ideológicos, que engeñecen el proyecto político de la utopía como praxis de transformación social.

Nos puntualiza **Horacio Cerutti-Guldberg** algunas de las ideas e influencias que recibió el “maestro de los saberes” (Bachtin, Volochinov, Freud), para desarrollar su tesis del “giro lingüístico”, en su artículo, **“Para continuar la antropofagia de un Calibán”**, donde se trata de situar el pensamiento de Roig como un intérprete más de las tesis semióticas y pragmáticas del signo en su organización y comunicación socio-política. Las praxis significantes portan una semiótica del sentido y bien es cierto que el código de interpretación debe buscarse en la acción del contexto humano donde el lenguaje discurre.

La respuesta de Roig a la racionalidad moderna homogénea y universalizante, es el interés para **Johan Méndez Reyes** y **Lino Morán Beltrán**, en su artículo, **“De la crítica a la modernidad a la autoafirmación del sujeto latinoamericano. Aportes desde el pensamiento de Arturo Roig”**, pues se trata, precisamente, de enmarcar el pensamiento de nuestro autor en una filosofía de la liberación intercultural. Frente al dominio colonizador de las culturas en América Latina, se reclama un sujeto liberador que se construye a sí mismo en el a priori antropológico, sin que ello suponga un reduccionismo ontológico, sino más bien se trata de una fractura con la ontología del objeto a la que está subordinada la “sujetividad” del sujeto. Se propone una deconstrucción del logocentrismo europeo, a favor de la recuperación del rol de las culturas para su autotransformación, ya que la crítica emancipadora de la filosofía latinoamericana evita a través de la razón dialógica el cierre de la universalidad histórica.

En estas y otras ideas, insiste el colega, **Carlos Pérez Zavala**, más en detalle, en su artículo, **“Arturo Andrés Roig y el pensamiento decolonial”**, señalando la relación entre el mito europeo y el americano, insistiendo en el modo originario de hacerse y gestarse el ser según el contenido de su materialidad. Por consiguiente, ya desde el *Popul Vuh* en América Latina, lo que fue nuestro origen cultural es destino, y será muy diferente al europeo. Así lo demuestra el aporte del “maestro de los saberes” a través del discurso que debe recuperar el sujeto desde su imaginario lingüístico que reinserta el nosotros en el conjunto de las convivencias, y elude el yo antropocéntrico de la modernidad. Sobre todo, a partir de las críticas de Roig al pensamiento postmoderno desde la perspectiva intercultural de la filosofía, ya que se trata de evitar a todas luces otra hegemonía de la razón sobre la convivencia, para poder hablar con el otro logos desde el diálogo y la alteridad.

La impronta de Roig, tal como lo fue en vida, no deja de lado la praxis pedagógica desde una política del saber y una ética de la responsabilidad, que pueda conectar la teoría con la realidad. Se trata, tal como lo analiza **Mercedes Molina**, de pensar la acción sobre la realidad, en su artículo: **“Pedagogía participativa y filosofía de la esperanza en los escritos de Arturo Roig”**, que sirve de crítica radical a los modelos de enseñanza pública adscritos a experiencias curriculares que en nada comprometen el pensamiento creativo con las transformaciones sociales. Por el contrario, están esos modelos directamente vinculados a los sistemas de reproducción de la sociedad de consumo e información. La universidad argentina, no escapa a este juicio y se plantean posibles alternativas interdisciplinarias, entre otras, para el cambio deseable.

Además del “docente” o “profesor”, el Roig filósofo se destaca por su inserción en la trama social a la que pertenece. Los artículos leídos y reseñados, ponen de manifiesto esta permanente articulación, y es lo que destaca **Paola Gramaglia**, en su artículo, **“El legado de Roig re-visitado desde los intersticios de lo político”**, al señalar que Roig va con todo con su “rearme categorial” y claramente situado en lo que podríamos entender como una hermenéutica del sentido narrativo de la experiencia vivencial de la “sujetividad”, que en todo momento se admite como revolucionaria y emancipadora. De este modo es que se asocia el cuerpo del discurso y la palabra con la narrativa del sujeto, en su concepción de la realidad. La política pasa por esta lectura del discurso donde el sujeto se comunica con el otro sin subestimar el conflicto inherente a todo orden social. Pero se trata de que los sujetos no pierdan su legitimidad para ser entendidos como valiosos de ser reconocidos sin discriminaciones a causa de su diversidad. Los espacios de la política se repolitizan a través de los discursos y su heterogeneidad narrativa.

Precisamente, de esa inserción en el espacio público de la política, es de donde el “maestro de los saberes”... deriva su filosofía de la praxis, puesto que el sentido de la filosofía surge y se desarrolla a través de la experiencia “sujetiva” de los sujetos. Lo que viene a demostrar el artículo de **Nazareno Bravo: “Moralidad de la protesta y conflictividad social. La dignidad como guía para la acción”**, cuando directamente compromete el análisis filosófico-político de Roig con el activismo social de protesta ante el Estado represor. El pensamiento práctico se encuentra envuelto en los procesos de crítica y reconstitución de las formas públicas del poder institucionalizado por el Estado. La insurgencia ciudadana a través de la protesta pone en su contexto conflictual el pensamiento crítico y situado que es emergente en América Latina desde la perspectiva del paradigma alternativo y libertario. El análisis de Bravo acerca de la presencia de los desocupados o “piqueteros”, las luchas de las Madres de Plaza de Mayo, es todo un ejemplo.

El dominio biotecnocultural de las sociedades neoliberales, es un hecho incuestionable más que por sus certezas, por sus incertidumbres. La crisis de la civilización del capital pone de relieve las insuficiencias del proyecto de la modernidad, que asume el progreso como fin de la historia. La principal de todas es que el escepticismo científico ha terminado por deshumanizar al hombre (pérdida de su identidad) y alienar en su reproducción a la naturaleza. Es **Antonio Sidekum**, en su artículo, “**Identidad ética na era da incerteza e da biotecnologia**”, quien se propone analizar la necesidad de una ética de la emergencia al estilo de Roig, que permita resolver las incertidumbres de un tiempo de dominio técnico de la razón, sobre las condiciones originarias y culturales de las sociedades, especialmente las latinoamericanas. Recuperar para la vida los derechos humanos y naturales de la existencia de todo ser vivo, que permitan colocar al servicio de la humanidad en equidad de necesidades, los beneficios de la ciencia.

En cierto modo, igual que Pablo Neruda, el “maestro de los saberes”... que fue Roig nos lega a través de su pensar y obrar su “testamento de Otoño”, que contiene su ideal independentista en todo tiempo y espacio. Esa traza de sus ideas es permeable cada vez más en esta época de crisis y caos institucionales. Tal como lo analiza **María Cristina Liendo**, en su artículo, “**Las segundas independencias de Don Arturo Roig**”, en Nuestra América el ideario utópico y práctico de la Independencia reside en la fuerza de ataque y de choque contra cualquier tipo de colonialidad externa o interna al imaginario liberador de todo pueblo en su derecho de autoafirmación. La “independencia” como un plus liberador hacia la “intersujektividad” vista en sentido roigniano que se arraiga a la emancipación de las emancipaciones; es decir, la de la conciencia social permanente que surge de la crítica al logos dominante, que se vive y desarrolla en toda circunstancia compleja de la vida pública de los ciudadanos.

Finalmente, se recoge una interesante entrevista de **Ernesto Espeche y Mariana Ortiz**, titulada: “**Arturo Roig: “Nuestro desafío es hacer la democracia”**”, que nos presenta parte del haber intelectual de este filósofo que interpreta la realidad latinoamericana desde la emergencia de un sujeto de vida que entiende que el derecho a su existencia depende de su capacidad para auto interpretarse histórica y culturalmente en un contexto determinado, sea el político, ético, académico o del activismo social...

#### **Arturo ROIG: El maestro de los saberes, quién fue y estará...**

De su forma de ser en el mundo, este hombre sabía decir a los otros lo que su corazón sentía en cada pasión amorosa por la vida. Quizás por esa condición de existir dedicó todos sus días y noches, a la filosofía más germinal; de esa forma de estar en la vida este hombre descubrió el secreto de la escucha a la palabra, desde la más arcaica y olvidada por la historia, hasta la más sonora con la que se tilda el desafío siempre presente por hablar con la sinceridad y la humildad. Y así vivió para él y los otros, en un transitar donde los caminos de abajo y los de arriba, siempre apuntaban hacia los encuentros, la cúspide, a lo más alto y sublime. Hacia ese horizonte donde lo que se otea es casi invisible a la razón, y donde sólo la fe puede tener cabida en el mundo. A ese misterio del ser, el Maestro le debió su lealtad más emotiva y de la que hizo su credo: ahora nos lega su misión, hoy es la hora de leer, en el reposo de la escritura, su testamento otoñal. De todo lo que hizo fue su obrar en la vida lo que representa el mayor acto de conciencia: se hizo hombre entre los hombres, porque se supo descubrir como un ser humano lleno de sabiduría espiritual. A lo largo de sus años fueron innumerables las andanzas de este jugador de la filosofía, que cantaba en lenguas y se recogía a la sombra si era mediodía y a la luz si era medianoche, siempre del lado más sinuoso del camino para poder hacerse con el cosmos de lo que sería después: el canto polifónico de la vida de las palabras. Así recibió la última despedida entre quienes mas comulgó por rescatar del olvido nuestras memorias ancestrales, hasta celebrar con su cuerpo, el momento más singular con el que el cerrar de los ojos nos dará esa otra mirada póstuma de la vida: su trascendencia. El Maestro que ha partido de lo terrenal, retomará con cada luna nueva sólo si hemos aprendido su lección de vida...